

Alimentos, prácticas alimentarias y experiencia de la inmigración

Mustafa Koc y Jennifer Welsh

Centro de Estudios en Seguridad Alimentaria
Universidad de Ryerson, Toronto, Canadá

Traducción al español: Laura Raquel Piaggio

Revisión: Elisa Palermo

Resumen:

La comida es más que una fuente básica de nutrientes; es también un componente clave de nuestra cultura, central en nuestro sentido de identidad. Las identidades, sin embargo, no son construcciones sociales fijas, sino que se construyen y reconstruyen dentro de ciertas formaciones sociales reflejando los constreñimientos estructurales reales e imaginados y las experiencias de vida de los sujetos. Este artículo examina las relaciones dinámicas entre la comida, la identidad social y la experiencia de los/as¹ inmigrantes. Como un período espacial y culturalmente transicional, el proceso inmigratorio introduce posibilidades de cambio así como de resistencia a los nuevos hábitos, nuevos comportamientos y nuevas experiencias culturales. Estos cambios, a la vez, afectan nuestra salud física y mental, nuestras auto-percepciones, y nuestras relaciones con los otros. Este artículo ofrece algunas apreciaciones analíticas sobre esta transición cultural, y su impacto sobre los constreñimientos sociales de la seguridad alimentaria entre un grupo de inmigrantes en Toronto, de modo tal de poder evaluar la compleja dinámica de la reconstrucción identitaria. Se plantea que tanto la política de igualdad como la política de reconocimiento son relevantes en la seguridad alimentaria de los/as inmigrantes.

Alimentos, cultura e identidad

Para sobrevivir necesitamos comer. No obstante, la comida es más que una fuente de energía y nutrientes esenciales para la salud y bienestar humanos. Lo que comemos, cómo lo comemos y cuándo comemos refleja la complejidad de amplias disposiciones culturales acerca de los alimentos y las prácticas alimentarias, la particular organización de los sistemas alimentarios y las políticas sociales existentes.

La alimentación juega un rol clave en la socialización humana, en el desarrollo de la conciencia del cuerpo y de sí mismo/a, en la adquisición del lenguaje y en el desarrollo de la personalidad. Como argumenta Barthes (1975:510) "las sustancias, las técnicas de preparación, los hábitos, todos se vuelven parte de un sistema de diferencias en los significados" y nos comunicamos por medio de la comida. Mientras aprendemos qué comer, cómo comer, cuándo comer, aprendemos "nuestra" cultura, "nuestras" normas y "nuestros" valores y a través de este proceso aprendemos quiénes somos "nosotros/as". Jean-Anthelme Brillat-Savarin escribió a inicios del siglo XIX, "Dime qué comes, y te diré quién eres". Existe un rico cuerpo bibliográfico que examina las variaciones culturales y socio-económicas en las prácticas alimentarias, las expresiones de etnocentrismo a través de los hábitos alimentarios, los impactos de tabúes alimentarios, y la identificación de la

¹ Nota de la traductora: se ha optado por señalar ambos géneros en la traducción de palabras que en inglés son neutras.

"otredad" a través de la comida (Avakian, 1997; Bell and Valentine, 1997; Bordo, 1993; Caplan, 1997; Fieldhouse, 1996; Gabaccia, 1998; Lupton, 1996; Mennell et al, 1992; Warde, 1997). Estos estudios examinan cómo nuestras elecciones alimentarias están modeladas por variadas influencias individuales, culturales, históricas, sociales y económicas. Desde una perspectiva sociológica, los patrones de cambio y resistencia en las preferencias alimentarias también nos ofrecen aproximaciones a las tendencias a la aculturación, asimilación, adaptación, distanciamiento social, integración y las consecuentes mejoras o riesgos en la calidad de vida (Capella, 1993).

Fluidez de la identidad cultural

Dado que es un componente esencial de nuestra cultura, la comida también es central en nuestro sentido de identidad (Fischler, 1988). En sus vidas cotidianas, la gente asume varias identidades, definiendo quiénes son y cómo pueden vivir sus vidas. La construcción de esas identidades no depende completamente de las elecciones de sus portadores, también están sujetas a las condiciones sociales e históricas que crean y definen esas identidades y sus límites sociales. Sin embargo, el reconocimiento de las condiciones estructurales de la identidad no implica que la identidad pueda ser conceptualizada haciendo abstracción de las experiencias de vida de los sujetos. Por esta razón, debemos ver a la identidad como un proceso más que como una forma fija, a través de la cual la pertenencia es reconstruida en relación con los "otros" durante todas las experiencias cotidianas de los sujetos. "Todas las identidades... son formas de identificaciones y son necesariamente precarias e inestables. Esto excluye cualquier posibilidad de alcanzar su 'esencia'" (Mouffe, 1992:10).

La identidad necesita ser vista como escindida y ambivalente, definiendo la relación del "otro/a" con uno/a (Hall, 1991:16). En tanto relación dialógica, es constantemente construida en el proceso de definir diferencias. Esta interpretación de la identidad critica el esencialismo así como la separación artificial entre la pertenencia objetiva y subjetiva a una comunidad. Si bien hay siempre condiciones para la identidad que el sujeto no puede construir, la identidad es más que una camisa de fuerza que ata a su portador/a. La identidad está ligada a la pertenencia y a la afiliación a varias comunidades (incluyendo clase, género, raza, etnicidad, nacionalidad, edad, etc.). Como Scott argumenta "...las identidades son históricamente conferidas, [y]... esta atribución es ambigua"; "Los sujetos son producidos a través de múltiples identificaciones, algunas de las cuales se vuelven políticamente relevantes temporalmente en ciertos contextos, y... el propósito de la historia no es reificar la identidad sino entender su producción como un proceso en desarrollo de diferenciación, incesante en su repetición, pero también... sujeto a redefinición, resistencia y cambio" (1995:11). A través de este proceso simbólico de identificación, los actores sociales definen su pertenencia así como la de otros de un modo dinámico y articulado.

La identidad cultural es expresada en varias prácticas cotidianas como ser observancias religiosas, ritos de pasaje, idioma, actividades recreativas, vestimenta, arte, literatura y música (Bramadat 2001; Bhugra et al, 1999). A través de la observación de prácticas y preferencias culturales, como las elecciones alimentarias, podemos lograr valiosas aproximaciones a nivel de las predisposiciones individuales o colectivas a:

la adaptación: si los individuos o grupos sociales se adaptan, o en qué medida lo hacen, a nuevos patrones culturales de conducta y voluntariamente incluyen distintas formas de comportamiento en sus prácticas cotidianas.

la diversidad: si la sociedad en general adopta nuevos patrones culturales de conducta, o en qué medida lo hace, y voluntariamente incluye distintas formas de comportamiento en las prácticas cotidianas.

la identificación: cómo los individuos y los grupos étnicos se auto-identifican, o son identificados por otros como miembros de un grupo étnico a través de ciertas prácticas culturales, como la vestimenta, la música, la comida o las prácticas religiosas.

el distanciamiento: hasta dónde los individuos están dispuestos a interactuar y establecer relaciones con miembros de grupos diferentes al propio.

la integración: la habilidad de los individuos o grupos sociales de utilizar y contribuir en todas las dimensiones de la actividad económica, social, cultural y política en la sociedad.

Identidad de los inmigrantes y prácticas alimentarias

La naturaleza fluida de la identidad puede observarse mejor en el comportamiento de los/as inmigrantes. Moviéndose entre las fronteras de espacios geográficos y culturales, la experiencia de los/as inmigrantes ofrece una visión poco común de la fluidez de la identidad y las fronteras culturales de resistencia y cambio. Como un estado transicional, la experiencia cultural de los/as inmigrantes también nos ofrece una perspectiva de la complejidad de los patrones de experiencias "étnicas", del racismo y las identidades. La bibliografía sobre enculturación, retención de la identidad e incorporación de identidad da cuenta de los complejos ajustes de la etnicidad que a menudo resultan de la experiencia de los/as inmigrantes (Breton et al., 1990; Isajiw, 1999; Driedger, 1996; Modood and Werbner, 1997). La naturaleza fluida de la identidad de los/as inmigrantes incluso ha llevado a algunos a afirmar que la complejidad de la experiencia multicultural se refleja en identidades híbridas o creolizadas (Pieterse, 1995; Hannerz, 1987).

Más aún, también deberíamos tener cuidado con el supuesto esencialista de las culturas "auténticas" separadas de sus contextos sociales e históricos (Friedman, 1995). Las dietas y modos de comer de los/as inmigrantes necesitan ser contextualizadas dentro de un marco global en el que las elecciones alimentarias ya no están delimitadas por los contextos sociales y culturales del país de emigración, o país de origen (Bouchet, 1995; Cook and Crank, 1996). La modernidad y la globalización han estado funcionando como influencias homogeneizantes, transformando no sólo las formas de producción y consumo, sino también muchos significantes culturales que han sido utilizados para demarcar identidades étnicas y autenticidades (Bouchet, 1995; Cook and Crank, 1996). Sin embargo, la adaptación y la incorporación de estas influencias homogeneizantes también se han presentado de una forma fragmentaria y selectiva (Harbottle, 1996 and 1997). Las identidades creolizadas resultantes incluyen un poco de todo: local y global, tradicional y moderno, viejo y nuevo (Hall, 1992:31-14).

En el sistema global, los significados culturales asignados a los alimentos a menudo se basan en nociones en conflicto referidas a la salud física, la estética, los gustos y el prestigio social, reflejando las contradicciones entre las esferas pública y privada y los -a menudo- contradictorios mensajes en el mercado. Así como los alimentos, las identidades también están globalmente acriolladas, y la experiencia de los inmigrantes refleja esa complejidad. Uno nunca puede estar completamente seguro de en qué medida los cambios en el comportamiento de los/as consumidores/as reflejan una incorporación cultural o la difusión global. Ofreciendo una aproximación desde los estudios sobre consumo, Caglar (1995 y 1997) argumenta que examinar las relaciones entre las personas y los objetos y focalizar en los productos y el consumo puede ayudarnos a evitar predefinir a las colectividades como culturas aisladas: "Un multiculturalismo del consumo es un

multiculturalismo del mercado, en el cual se deja a los/as consumidores/as que definan por sí mismos/as quiénes son, más allá de las construcciones verticalistas por parte del estado o de 'comunidades' ficticias" (Caglar, 1997: 182).

Los análisis de Caglar nos ofrecen una aproximación a la relación entre los patrones de consumo y la construcción de identidades en sociedades multiculturales.

Sin embargo, la formación de la identidad no es sólo una evaluación subjetiva de la pertenencia en un momento determinado aislada de las experiencias vividas todos los días y de las realidades de los sujetos. Cómo uno/a se define a sí mismo/a y a sus vínculos depende no sólo de la acumulación de experiencias culturales únicas y de patrones de consumo, sino de cómo los/as otros/as ven la adscripción a una comunidad, los derechos humanos y de ciudadanía de un individuo o grupo particular. La adscripción a una comunidad, en un estado-nación moderno involucra experiencias de inclusión, empoderamiento, derechos, comodidades o calidad de vida. En este sentido, la integración, la habilidad de un individuo o grupo social para utilizar y contribuir en todas las dimensiones de la actividad económica, social, cultural y política en la sociedad, sin barreras sistemáticas, se convierte en un componente igualmente importante de la formación de identidad.

Para los/as inmigrantes que atraviesan una dramática transición espacial y cultural, no sólo la familiaridad de las experiencias culturales y de los patrones de consumo son puntos de comparación, sino también los derechos, las elecciones y la calidad de vida, en la medida en que éstas tendrán efecto inmediato en la salud y el bienestar del/a inmigrante y sus familias. Cuando hablamos sobre los alimentos y las prácticas alimentarias modos de comer necesitamos examinar no solo la familiaridad sino también la accesibilidad como una cuestión en la formación de la identidad.

Los sentimientos de pertenencia, o la identificación con la sociedad receptora no pueden ser alcanzados sin una adscripción completa o integración (la habilidad de un individuo o grupo social para utilizar y contribuir en todas las dimensiones de la actividad económica, social, cultural y política en la sociedad, sin barreras sistémicas). Por esta razón, la seguridad alimentaria, como otros derechos básicos, necesita ser concebida como una herramienta analítica importante al evaluar cómo los/as inmigrantes perciben su inclusión, y reconstruyen su identidad, y se integran exitosamente.

Seguridad alimentaria y la experiencia de la inmigración

La seguridad alimentaria ha sido definida como el acceso por parte de todas las personas, en todo momento, a una alimentación que es segura, nutricionalmente adecuada, personalmente aceptable, y la cual es obtenida de una manera que respeta la dignidad humana (Campbell, Katamay and Connely, 1988). La seguridad alimentaria ha sido durante mucho tiempo un problema para los segmentos más vulnerables de la población.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud de la Población (ENSP), realizada en el 2001 por la Oficina de Estadísticas de Canadá, alrededor del 8% de los canadienses, o casi 2 millones y medio de personas, han tenido que comprometer la calidad o cantidad de su alimentación al menos una vez en 1998/99 debido a la falta de dinero. En el mismo período, medio millón más de personas estaban preocupadas por no tener suficiente para comer debido a la escasez de recursos. En total, la encuesta encontró que unos 3 millones de canadienses, alrededor del 10%, eran considerados como viviendo en lo que se conoce como un hogar con "inseguridad alimentaria" en algún momento durante los años 1998/99.

El informe indicaba que los/as niños/as menores de 17 años eran el grupo de edad que en mayor porcentaje vivía en hogares con inseguridad alimentaria (14%), así como los mayores de 65 años (4%). Según este informe, los/as cuidadores/as adultos tienden a sacrificar su propia alimentación para que los/as niños/as no pasen hambre. Una tercera parte de los hogares mono-parentales con jefatura femenina (32%) vivían en alguna medida en una situación de inseguridad alimentaria, y un 28% reportó que su alimentación se había visto comprometida.

El informe expresa que la inseguridad alimentaria en Canadá está fuertemente asociada a los ingresos del hogar. Más de un tercio (35%) de las personas que viven en hogares con bajos ingresos reportaron alguna forma de inseguridad alimentaria en 1998/99. Alrededor del 30% sintieron que su alimentación se había visto comprometida.

La ENSP encontró que la inseguridad alimentaria no estaba limitada a los hogares de bajos ingresos. Alrededor del 14% de los residentes de hogares de ingresos medios reportaron alguna forma de inseguridad alimentaria y cerca del 12% declaró que su alimentación se había visto comprometida. La existencia de inseguridad alimentaria a niveles más altos de ingresos, de acuerdo al informe, puede tener que ver con el cálculo de ingresos anuales como una medida estática que puede no ser sensible a cambios económicos repentinos que contribuyen a episodios temporales de inseguridad alimentaria.

Apenas llegados a Canadá, los nuevos inmigrantes se enfrentan con numerosas circunstancias y experiencias que pueden impactar en su seguridad alimentaria. La no disponibilidad o los costos elevados de alimentos usados en dietas tradicionales, los cambios en el estilo de vida y en las condiciones de trabajo, y las presiones para la integración a una nueva cultura resultan en modificaciones dietarias, a menudo con impactos negativos en la salud (Hung, 1995; Hrboticky and Krondl, 1984; Sudha et al, 1999; Yi Ling, 1999).

Utilizando una herramienta de evaluación nutricional, el Centro Comunitario Médico-Social encontró que las personas que viven en Canadá desde hace menos de 10 años estaban en un riesgo nutricional significativamente mayor que las personas nacidas en Canadá o quienes habían inmigrado hacía más de diez años. Los resultados de la investigación indicaban que los/as inmigrantes recientes comían menos de dos comidas por día, consumían pocas frutas, vegetales y lácteos; ocasionalmente carecían de dinero para comprar alimentos y reportaron cambios de peso no planificados (Gauthier, 1996). Gauthier, (1996) también señaló que entre los nuevos inmigrantes, los africanos francófonos eran el grupo de más alto riesgo.

Estos hallazgos son consistentes con datos similares de Estados Unidos. Un estudio llevado adelante por "Médicos por los derechos humanos" (MDH) en 1998 documentó una alarmante prevalencia de inseguridad alimentaria y hambre entre los inmigrantes legales en Estados Unidos. Entrevistas con inmigrantes legales asiáticos y latinos en clínicas y centros comunitarios en California, Texas e Illinois indicaron que de 682 hogares representados en las entrevistas, el 79% tenía inseguridad alimentaria, con grados variables de severidad. Estas cifras resultaron ser aproximadamente 7 veces peores que las de la población general de ciudadanos/as de Estados Unidos. Más de un tercio de los hogares de inmigrantes entrevistados reportaron sufrir hambre moderado o severo, con adultos y niños que experimentaron hambre debido a falta de recursos. Además, un 8,5% de los hogares de los/as inmigrantes legales entrevistados sufrían de hambre severo – una prevalencia diez veces mayor a la de población general (basados en datos de 1995).

Este grupo es de especial preocupación porque los/as chicos/as en estos hogares debían saltarse comidas o pasar todo un día sin alimentarse debido a la falta de recursos para obtener alimentos. Este estudio se inició debido a la preocupación por

las consecuencias en la salud de la cancelación de los beneficios de cupones de alimentos a cerca de un millón de inmigrantes legales. En respuesta a las críticas, en 1998 el Congreso votó la restauración de los cupones de alimentos para aquellos/as inmigrantes de edad avanzada, discapacitados o menores de 18 años que estaban en Estados Unidos al momento de sancionarse la ley.

Aunque se carece de datos comparativos en Canadá, informes de la Asociación Canadiense de Bancos de Alimentos indican que hubo un aumento considerable de concurrencia a bancos de alimentos, especialmente en Ontario, luego del recorte del 22% en los pagos de asistencia social en 1992. El uso de bancos de alimentos en Canadá se duplicó durante la década de los '90. Se estima que en Canadá más de 2 millones y medio de comidas se proveen a través de bancos de alimentos. Desde que se abrió el primer banco de alimentos en Canadá en 1981, ha habido un alarmante aumento en el número de personas que los usan. De hecho, el número de individuos que requieren asistencia alimentaria de bancos de alimentos se incrementó en un 92% entre marzo de 1989 y el 2000. Actualmente, están operando en Canadá al menos 615 bancos de alimentos y otras 2213 agencias o programas de asistencia alimentaria para tratar de satisfacer la creciente demanda.

La ENSP de 1998/99 en Canadá mostró que aproximadamente un 11% de los inmigrantes recientes respondió haber tenido al menos un episodio de inseguridad alimentaria en el último año (Che and Chen, 2001:16-18). Curiosamente, los datos sugieren que cuando se tomaron en cuenta otros factores, los inmigrantes recién llegados tenían en realidad menos probabilidades de vivir en hogares con inseguridad alimentaria que los nacidos en Canadá (13%), en especial los pueblos originarios (27%).

El acceso a los alimentos ha sido identificado como una cuestión importante de salud y la nutrición ha sido relacionada con varias enfermedades crónicas, incluyendo las enfermedades cardiovasculares, algunos tipos de cáncer y la osteoporosis (Gundy, 1990; Kibayanshi et al, 1999; McGinnis and Foege, 1993). Dado que los/as inmigrantes adquieren las formas convencionales de alimentación "norteamericana" a la vez que retienen ciertas características de su alimentación tradicional, se ven afectados/as por consumos excesivos, obesidad, diabetes, hipertensión y enfermedades crónicas asociadas con las dietas occidentales (Lang, 1992; Pan and Huffman, 1999; Raj et al, 1999). Investigaciones realizadas en Estados Unidos han documentado que la obesidad en la adolescencia se estaba incrementando significativamente en la segunda y tercera generación de inmigrantes. Los resultados de una investigación desarrollada por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, demostraron que todos los grupos de inmigrantes asiáticos, con excepción de los chinos y los filipinos, duplicaban la proporción de niños/as obesos/as. Los nacidos en el extranjero tenían la mitad de probabilidades de tener sobrepeso que los nacidos en los EE.UU. El grado de aumento entre la primera y segunda generación de hispanos era casi igual de alto. Los/as investigadores/as señalaron al impacto de la adaptación al estilo de vida norteamericano en cuanto a la dieta y a las actividades como la principal fuente de este cambio. Mientras que estudios anteriores nos permiten obtener conocimientos sobre los impactos del cambio en la alimentación de los/as inmigrantes de primera generación (Bradby, 1997; Dewey et al 1984; Gundy, 1990; Gupta 1975; Williamson, 1995), es necesario un estudio a largo plazo que evalúe las consecuencias sanitarias de la adaptación, o viceversa, en las elecciones alimentarias entre los "nuevos canadienses".

Seguridad alimentaria, salud y experiencias de los/as inmigrantes. Investigación en Toronto

Una investigación desarrollada por Welsh *et al* (1998)² examinó los patrones cambiantes de elecciones alimentarias y las preocupaciones relacionadas con la seguridad alimentaria en tres grupos étnicos diferentes de Toronto. El proyecto examinó las prácticas alimentarias cambiantes entre las poblaciones de inmigrantes africanos francófonos, somalíes y vietnamitas en Toronto; y las políticas y servicios que sustentarían el desarrollo de programas comunitarios, iniciativas empresariales y prácticas de los hogares para alcanzar la seguridad alimentaria, la salud y el bienestar de las poblaciones inmigrantes en Toronto.

Las conclusiones de la investigación en Toronto se basan en diecisiete entrevistas semi-estructuradas en profundidad con informantes clave y entrevistas en grupos focales con miembros de las tres comunidades de inmigrantes. Estas entrevistas reunieron información sobre: 1) los principales problemas nutricionales y de alimentación de los/as inmigrantes y sus necesidades; 2) información de recursos, fuentes, datos y herramientas utilizadas y/o requeridas por las organizaciones para evaluar las necesidades alimentarias de los/as inmigrantes; 3) posibles diferencias en la percepción cultural que los grupos de inmigrantes pueden tener sobre los programas alimentarios; 4) las barreras para acercar los programas alimentarios a los/as inmigrantes; y 5) las estrategias no programáticas usadas por las comunidades de inmigrantes para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Las entrevistas en grupos focales con tres comunidades fueron desarrolladas a través del Centro Comunitario Médico-Social (con grupos africanos francófonos de Argelia y Zaire) y a través del Centro de Salud Comunitario Regent Park (con grupos somalíes y vietnamitas).

Usando técnicas participativas, los/as investigadores/as en nutrición comunitaria se dedicaron a desarrollar procesos apropiados de facilitación basados en las necesidades y sugerencias de cada grupo. Un espacio de comida comunitaria "a la canasta"³ fue utilizado para crear un ambiente informal en el que discutir experiencias y temas relacionados con la alimentación.

Si bien se utilizó un grupo de preguntas estandarizadas para asegurarse de que cada grupo examinara cuestiones similares, las sesiones se guiaron por los principios de la investigación-acción participativa, teniendo cierto grado de espontaneidad derivado de las dinámicas grupales. Las sesiones se panearon como series de 4 a 5 encuentros, con los objetivos de a) explorar las prácticas / patrones alimentarios previos a la migración; b) explorar las prácticas alimentarias cambiantes (compra, preparación de las comidas, dietas, hábitos alimentarios, estructuras de las comidas, horarios de las comidas), los sentimientos, desafíos y experiencias respecto a la alimentación luego de la llegada a Canadá; c) identificar los problemas que enfrentan las personas con respecto a la adquisición y aprovisionamiento de alimentos y explorar estrategias que desarrollan para hacer frente a las cuestiones alimentarias; e d) identificar estrategias viables, ideas para la futura programación y realización de la Iniciativa de Evaluación Nutricional (con el objetivo de adecuarla para su uso con inmigrantes).

² El Centro de Excelencia para la Investigación sobre Inmigración y Asentamiento (CERIS) financió el proyecto de investigación sobre seguridad alimentaria, salud e inmigración que fue llevado adelante por un equipo de investigadores asociados a Centro de Estudios en Seguridad Alimentaria de la Universidad Plotécnica Ryerson, el Centro de Estudios de Salud de la Universidad de York, el Centro Médico-Social Comunitario y el Centro de Salud Comunitaria Regent Park.

³ Nota de la traductora: "A la canasta" refiere a que cada uno de los/as participantes aporta algún alimento a la mesa.

Si bien el proyecto se focalizó específicamente en tres comunidades, se construyó información en base a un número mayor con grados variables de profundidad: africanos/as (incluyendo inmigrantes de Argelia, Somalia, África occidental, Zaire; africanos/as del sur de Kenya, Tanzania, Uganda); caribeño/as, sud y centro-americanos/as; chinos/as y vietnamitas. En menor medida el proyecto se aproximó a la experiencia de inmigrantes de Bangladesh, Sri Lanka y Europa del Este. Los principales programas alimentarios que se discutieron fueron las huertas comunitarias, las cocinas comunitarias y los bancos de alimentos.

Resultados de la investigación

La mayoría de los/as participantes en la muestra expresaron la importancia de encontrar alimentos frescos, familiares y culturalmente aceptables. A menudo, se encontró que las tiendas étnicas minoristas, y en ciertos barrios (donde hay una concentración significativa de poblaciones étnicas) las cadenas de supermercados, ofrecen acceso a algunas de las especialidades únicas. El acceso a ciertos alimentos, como las hojas de plátano, sigue siendo reportado como un problema. Grupos de base comunitaria, como la "Canasta alimentaria africana" (el cual abarca poblaciones africanas y caribeñas), están encontrando formas de cultivar o importar alguno de los alimentos deseados. Algunos alimentos étnicos especiales (como los alimentos halal) se reconocen como más costosos y no siempre fáciles de conseguir.

Las grandes cadenas de supermercados traen crecientemente mayores volúmenes de productos alimentarios dependiendo de sus percepciones de las demandas del mercado. Esto significa una variación significativa en el stock identificado como "comida étnica" de una sucursal a otra. No obstante, esto se refiere a los productos básicos; en cuanto a alimentos más especializados, los/as inmigrantes dependen de los minoristas "étnicos", que son a menudo la primera generación de inmigrantes (De Vita, 1994). Históricamente, la venta minorista de alimentos, las empresas de catering o los restaurantes han constituido una actividad económica típica al momento de la entrada en Canadá.

Dado que requiere una inversión de capital limitada, estas ocupaciones de mano de obra intensiva ofrecen alternativas a aquellos que prefieren ser "sus propios jefes".

Las "empresas de enclaves étnicos" son "negocios que pertenecen y son operados por personas auto-empleadas que pertenecen a un mismo grupo étnico" (Isajiw, 1999:119; Wang, 1999). Ya sea para proporcionar créditos, para el acceso tanto a mano de obra como a consumidores, las redes étnicas resultan vitales para el éxito de estas empresas. Esto a su vez crea una tendencia hacia una concentración ocupacional étnica. Reitz (1990) por ejemplo, encontró que los hombres chinos trabajan como cocineros en una proporción 5,2 veces mayor que el promedio de hombres en Canadá.

Las redes de negocios étnicos también conducen a y se benefician de una "completitud institucional" (Breton, 1964) en la que la comunidad étnica contiene dentro de sí un amplio rango de arreglos organizacionales (económicos, sociales, culturales, educacionales, etc.). Sin embargo, la "completitud institucional" no refleja las realidades de muchas comunidades étnicas en Canadá, especialmente de aquellas que se establecieron en años recientes. Para estos grupos, los programas sociales disponibles son esenciales para su integración exitosa.

Otro reclamo común entre los/as inmigrantes en relación con la comida fue la calidad de los productos alimentarios que encuentran en Canadá. Especialmente para aquellos/as que están acostumbrados/as a comprar productos frescos, productos de panadería y carne diariamente, el típico supermercado no es considerado ideal a pesar de la amplia selección de productos que ofrece. El alto

contenido graso, la dificultad para conseguir vegetales y frutas frescas y maduras y la calidad de la carne, de las aves de corral y del pescado fueron las mayores fuentes de descontento.

Los/as participantes de las entrevistas con la modalidad de grupo focal, en general, expresaron comer más carne en Canadá a la vez que se quejaban del mayor contenido graso. Cuando los ingresos representaban un problema, la ingesta de carne era menor y las carnes de comida rápida (como las hamburguesas) eran a menudo un regalo especial. La frescura era un tema recurrente en muchos grupos diferentes. El planteo abarcaba la poca familiaridad con los alimentos congelados, la añoranza de los vegetales y frutas del país natal –más sabrosas y más frescas- y el deseo de comer pescado recién capturado. La falta de información clara, comparable y fácilmente interpretable sobre los productos alimenticios también fue mencionado como un desafío para los/as nuevos/as inmigrantes que no estaban familiarizados/as con los productos alimentarios canadienses.

Los problemas nutricionales fueron referidos en términos de grupos de alto riesgo, como ser niños, ancianos y hombres que viven solos. El aumento de peso fue a menudo expresado como un problema, especialmente para las mujeres, quienes no se sentían en Canadá con la libertad de salir (debido al tiempo), o de socializar (debido al asilamiento). Incluso el hacer las compras era diferente en Canadá, al haber pasado de ser un ritual diario que implicaba actividad e interacción a una tarea que se hace de forma menos regular, a menudo con sus esposos. Otras cuestiones de salud expresadas incluyeron presión arterial alta, diabetes y anemia. Los riesgos a la salud asociados con la pesca de agua dulce en Ontario (especialmente en Toronto), y el temor de la contaminación química de frutas y vegetales estaban entre las principales preocupaciones relacionadas con los alimentos.

El instrumento de evaluación nutricional utilizado durante los grupos focales identificó un número de factores como el bajo consumo de vegetales, la baja ingesta de lácteos, el comer solo/a, y los ingresos insuficientes, como elementos que contribuyen al riesgo nutricional. Los resultados de este proyecto no indican un problema significativo en términos de disponibilidad de alimentos para los miembros de las comunidades inmigrantes. Con algunas excepciones, los/as participantes expresaron que podían encontrar alimentos similares a los de su lugar de origen. Lo que parecía ser una preocupación común era la distancia, el tiempo y el precio pagado por acceder a esos productos alimenticios. Mientras los primeros dos requieren examinar las estructuras actuales de comercialización y las prácticas de ventas, el último requiere examinar si la producción local de alguno de los alimentos preferidos podría ser viable para mejorar el aprovisionamiento y consecuentemente bajar los costos. Los resultados de la investigación indican que, más que la disponibilidad, es la accesibilidad la principal preocupación respecto de la seguridad alimentaria entre los grupos de inmigrantes. Esta preocupación se focaliza en tres dimensiones: la distancia de viaje, el tiempo empleado en las compras y la asequibilidad de los alimentos.

La falta de ingresos suficientes fue planteada como un problema para los/as inmigrantes nuevos/as quienes tenían dificultades para ingresar al mercado del trabajo relacionado con sus habilidades profesionales. Cuando el ingreso se planteaba como la preocupación central, el acceso al trabajo y la vivienda se tornaban las áreas clave para las políticas. Los informes indican que los/as nuevos/as inmigrantes deben destinar hasta un 37% de sus ingresos al alquiler (Isajiw, 1999: 100). Sin embargo, para muchos/as –incluso para aquellos/as que plantearon problemas de ingresos- los bancos de alimentos no eran considerados como la forma ideal de acceso a los alimentos. En algunos casos (por ejemplo chinos/as o africanos/as occidentales) hasta eran vistos como estigmatizantes, intrusivos (en términos de las evaluaciones), e inapropiados en relación con los

alimentos que proveían. Es importante mencionar que los bancos de alimentos están inscribiendo cada vez más su servicio dentro de un marco de apoyo a la comunidad, que puede ser definida tanto geográfica como étnicamente. La programación expandida resultó reducir la experiencia negativa de usar un banco de alimentos. El cambio en el nombre del servicio de referencia telefónico en Toronto de "Hambre Línea Urgente" a "Conexión alimentaria" refleja la diversidad de servicios ofrecida por los mismos bancos de alimentos, así como la expansión de los programas de base comunitaria.

Entre los programas de acceso público, las huertas comunitarias y los comedores comunales han estado disponibles para varias comunidades en Toronto. Las huertas comunitarias fueron, a menudo, citadas como medios importantes de acceso a alimentos (especialmente vegetales) que eran familiares desde su país natal.

Los grupos somalíes manifestaron éxito en el intercambio de productos. Varios grupos vieron los beneficios de las huertas comunitarias en la reducción del aislamiento, en la práctica del inglés, en el trabajo físico y en el poder estar "en la naturaleza". Para varios grupos, la experiencia de la naturaleza era preferida en una escala mayor fuera de la ciudad. También se planteó que las huertas comunitarias daban una oportunidad de capacitación en la conservación de los alimentos, aunque a menudo los/as nuevos/as inmigrantes expresaron que no les gustaban los alimentos congelados. Los comedores comunitarios fueron considerados más familiares por las poblaciones centro-americanas y menos aceptados por aquellas del Caribe. Se citaron algunos ejemplos en los que los comedores comunitarios ayudaron a generar ingresos a organizaciones de base comunitaria.

La pertenencia en una sociedad multicultural

Nuestras elecciones alimentarias son formadas por varias influencias individuales, culturales, históricas, sociales y económicas. Nuestras elecciones alimentarias, como otras varias expresiones y prácticas culturales, revelan cómo nos presentamos a nosotros/as mismos/as, moldean nuestras identidades sociales, definen nuestra pertenencia, y expresan nuestras distancias de otros. Los cambios en las preferencias alimentarias también reflejan cambios en perspectivas y prácticas culturales más amplias.

La comida es más que una fuente básica de nutrientes; es también un componente clave de nuestra cultura, central a nuestro sentido de identidad. Las identidades, no obstante, no son construcciones sociales fijas, sino que son construidas y re-construidas dentro de formaciones sociales dadas, reflejando las constricciones estructurales existentes e imaginadas y las experiencias vividas por los sujetos.

Como una etapa espacial y culturalmente transicional, el proceso inmigratorio introduce posibilidades de cambio y resistencia a nuevos hábitos, nuevos comportamientos y nuevas experiencias culturales. Especialmente en el caso de los/as nuevos/as inmigrantes que afrontan la tensión entre adaptación o resistencia a cambios en el estilo de vida, los patrones de consumo y las formas de expresión cultural podrían tener consecuencias en su salud física y mental, sus percepciones de sí mismos y de su relación con los/as otros/as, y sus potencial para un asentamiento e integración exitosos.

En su definición más general, la seguridad alimentaria incluye no sólo la disponibilidad de alimentos en todo momento sino también la accesibilidad a los mismos. Igualdad en el acceso, nociones de garantías y derechos básicos de ciudadanía crean obligaciones públicas respecto de la seguridad alimentaria. Esto hace que tanto las políticas de igualdad como las políticas de reconocimiento

relevantes para la seguridad alimentaria se preocupen por los/as nuevos/as inmigrantes.

La seguridad alimentaria para los/as nuevos/as inmigrantes implica, antes que nada, el acceso a alimentos de calidad, suficientes y nutritivos, en todo momento. La seguridad alimentaria es parte del "sentirse en casa" – un bienestar que no se limita o define sólo por el acceso a los alimentos, sino también por el acceso a productos de primera necesidad ofrecidos a los/as ciudadanos/as en un estado moderno, tales como un entorno laboral accesible y equitativo, vivienda, cuidado de la salud, educación pública y servicios sociales. El sentido de pertenencia, o la identificación con la sociedad receptora, requiere una interpretación subjetiva de la inclusión y el derecho. La seguridad alimentaria, como parte de otros aspectos de la sociedad moderna, asegura ese bienestar.

"Sentirse en casa" no se limita simplemente a tener acceso a una alimentación nutricionalmente suficiente sino que también debe ser culturalmente apropiada. Pertenecer también requiere "sentirse bienvenido/a" en las políticas, en la práctica y en el simbolismo cotidiano. Tanto la política de seguridad alimentaria como la política de ciudadanía necesitan ser matizadas tanto por las preocupaciones y políticas de "igualdad" como por las preocupaciones y políticas de "reconocimiento". Otros que comparten "nuestro" gusto, nos ofrecen esa simbólica bienvenida. Algunos/as desestiman a la nueva cocina cosmopolita que está emergiendo en ciudades globales como Toronto, por considerarla una forma de multi-culturalismo folklórico retórico sin ningún impacto estructural positivo en las realidades cotidianas. Si bien hay un elemento de verdad en esa consideración, nosotros creemos que esa aproximación subestima la importancia de las alimentaciones cosmopolitas en la introducción de un reconocimiento simbólico de la diversidad, en la modificación del etnocentrismo, y para muchos/as en la creación de un sentimiento hogareño estando lejos del hogar. Si nosotros/as aprendemos y definimos quiénes somos a través de lo que comemos, la cocina multicultural puede ofrecernos una oportunidad de ampliación en las nociones de identidad, de uno/a mismo/a, y de pertenencia en Canadá. Es a través del compartir actos cotidianos aparentemente mundanos tales como comer, vestirse, escuchar música que los límites culturales de pertenencia se vuelven permeables.

Bibliografía

- Avakian, A.V. 1997, ed. *Through the Kitchen: Women Explore the Intimate Meanings of Food and Cooking*, Boston: Beacon Press.
- Barthes, Roland, 1989. *Mythologies*. London: Paladin.
- Bell, David and Gill Valentine. 1997. *Consuming Geographies: We are where we eat*. London and New York: Routledge.
- Bhugra, D.(1999). Cultural identity and its measurement: a questionnaire for Asians. *International Review of Psychiatry*, 11 (2/3), 244-250.
- Bouchet, Dominique.1995. "Marketing and the Redefinition of Ethnicity", in J. Costa & G. Bamossy, eds., *Marketing in a Multicultural World*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp 68-104.
- Bordo, Susan. *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- Bradby, Hannah. 1997. "Health, eating and heart attacks: Glaswegian Punjabi women's thinking about everyday food." in *Food, Health and Identity*, edited by Pat Caplan. London: Routledge pp. 213-233.
- Breton, R. WW. Isajiw, W.E. Kalbach and J.G. Reitz, *Ethnic Identity and Equality: Varieties of Experience in a Canadian City*. Toronto: University of Toronto Press.
- Breton, Raymond, 1964. "Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants" *The American Journal of Sociology*. 70:193-205.

Caglar, Ayse, 1997. "Hyphenated Identities and the Limits of Culture", in T. Modood and P. Werbner, eds. *The politics of Multiculturalism in the New Europe*. London and New York: Zed Books. pp. 169-185.

Caglar, Ayse. 1995. "McDoner: Doner Kebab and the Social Positioning Struggle of German Turks." in *Marketing in a Multicultural World: Ethnicity, Nationalism and Cultural Identity*, edited by Arnold Costa and Gary J. Bamossy Janeen. Thousand Oaks, London and New Delhi: Sage Publications pp. 209-239

Capella, Louis M. and Arnold, Danny R. 1993 "Acculturation, Ethnic Consumers, and Food Consumption Patterns", *Journal of Food Products Marketing*, 1, (4): 61-79.

Caplan, Pat. 1997. "Approaches to the study of food, health and identity." in *Food, Health and Identity*, edited by Pat Caplan. London: Routledge pp. 1-31.

Campbell, C. S. Katamay, and C. Connely, 1988, "The role of nutrition professionals in the hunger debate," *Journal of Canadian Dietetic Association*. 49:230-235.

Cook, Ian and Philip Crang. 1996. "The World on a Plate: Culinary Culture, Displacement and Geographical Knowledges." *Journal of Material Culture*, 1(2) 1996: 131-153.

De Vita, F. 1994. "The ethnic food business: an overview on the growth of ethnic food market", *Local Economic Quarterly*, 3: 90-108.

Dewey, Kathryn, Margaret Stroke, and Yolanda Ruiz Fitch. 1984. Dietary change among migrant Mexican-American families in northern California. *Ecology of food and nutrition*. 14:11-24.

Driedger, Leo 1996. *Multi-Ethnic Canada: Identities and Inequalities*. Toronto: Oxford University Press.

Fieldhouse, Paul. 1996. *Food and Nutrition: Customs and culture*. Cheltenham: Stanley Thornes (Publishers) Ltd.

Fischler, Claude. 1988. "Food, Self and Identity." *Social Science Information* 27:275-292.

Franke, Richard. 1987. The effects of colonialism and neocolonialism on the gastronomic patterns of the third world. Marvin Harris and Eric Ross (eds). *Food and Evolution*. Philadelphia: Temple University Press. pp. 455-480.

Friedman, Jonathan. 1990. "Global System, Globalisation and the Parameters of Modernity", in M. Featherstone and S. Lash (eds.) *Global Modernities*. Sage: London.

Gabaccia, Donna R. 1998. *We Are What We Eat: Ethnic Food and the Making of the Americans*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Gauthier, Alain, 1996, *Evaluation of the Nutritional Status of the French Community of Metropolitan Toronto*," Unpublished research report prepared for the Centre-Medico-Social Communautaire.

Gundy, S.M., 1990, "Cholesterol and Coronary Heart Disease - Future Directions" *Journal of the American Medical Association*. 264 (23) 3053-3059.

Gupta, Santish.P. 1975. Changes in the food habits of Asian Indians in the United States: a case study. *Sociology and social research*. 60:87-99.

Hall, Stuart. 1990. "Cultural Identity and Diaspora," in Jonathan Rutherford, ed. *Identity: Community, Culture, Difference*. London: Lawrence & Wishart.

Hannerz, Ulf, 1987, "The World in Creolisation." *Africa*, 57:546-59.

Harbottle, Lynn, 1996, "'Bastard' chicken or ghormeh-sabzi?: Iranian women guarding the health of the migrant family." in *Consumption Matters*, edited by Kevin Hetherington Stephen Edgell, and Alan Warde. Oxford: Blackwell Publishers pp. 204-226.

—. 1997. "Fast food/spoiled identity: Iranian migrants in the British catering trade." in *Food, Health and Identity*, edited by Pat Caplan. London: Routledge, pp. 87-110.

Hrboticky, N. and M. Krondl, 1984, "Acculturation to Canadian Foods by Chinese Immigrant Boys: Changes in the Perceived Flavor, Health Values and Prestige Foods," *Appetite*. 5:117-126.

Hung, S.H. Et al., 1995, "Dietary Patterns of Vietnamese in California," *Journal of Nutrition Education*, 27(2):63-68.

- Iacovetta, Franca, 2000, "Recipes for Democracy/Gender, family, and the Making of Female Citizens in Cold War Canada" *Canadian Woman Studies* 20(8):12-21.
- Isajiw, W. Wsevolod, 1999. *Understanding Diversity*. Toronto: Thompson Educational Publishing.
- Kingston, Anne, 1994, *The Edible Man: Dave Nichol, President's Choice and the Making of Popular Taste*. Toronto: McFarlane, Walter & Ross.
- Lang, Susan S., 1992. Understanding Hispanic Diets. *Human Ecology Forum*, 20(3): 6-11.
- Levenstein, Harvey, 1988, *Revolution at the Table: The Transformation of the American Diet*. New York: Oxford UP.
- Lupton, Deborah, 1996, *Food, the Body and the Self*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage Publications.
- Mennell, Stephen, Anne Murcott, and Anneke H. van Otterloo'. 1992. *The sociology of Food: Eating, Diet and Culture*. London: Sage Publications.
- Modood, Tariq and Prina Werbner, eds. *The politics of Multiculturalism in the New Europe*. London and New York: Zed Books.
- Mouffe, Chantal (ed.), 1992. *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship and Community*. London: Routledge.
- Pan, Yi-Ling, Zisca Dixon, and Fatma Huffman. 1999. Asian students change their eating patterns after living in the United States. *Journal of the American Dietetic Association*. 99(1):54-57.
- Pieterse Jan N., 1995. "Globalisation as Hybridisation," M. Featherstone and S. Lash (eds.) *Global Modernities*. Sage: London.
- Raj, Sudha, Prema Ganganna, and Jean Bowering. 1999. Dietary habits of Asian Indians in relation to length of residence in the United States. *Journal of the American Dietetic Association*. 99(9):1106-1108.
- Reitz, Jeffrey G. 1990. "Ethnic Concentrations in Labour Markets and Their Implications from Ethnic Inequality." In Breton, R. WW. Isajiw, W.E. Kalbach and J.G. Reitz, *Ethnic Identity and Equality: Varieties of Experience in a Canadian City*. Toronto: University of Toronto Press, pp.135-195.
- Scott, Joan, 1995. "Multiculturalism and the Politics of Identity." in J. Rajchman ed. *The Identity in Question*. New York and London: Routledge. pp. 3-14.
- Sobal, J. (1998). Cultural comparison research designs in food, eating and nutrition. *Food Quality and Preference*, 9(6), 385-392.
- Valentine, G. (1999). Eating in: home, consumption and identity. *The Sociological Review* 47(3), 491-524.
- Wang, Shuguang 1999. Chinese Commercial Activity in the Toronto CMA: New Development Patterns and Impacts. *The Canadian Geographer* 43(1):19-35.
- Warde, Alan. 1997. *Consumption, Food and Taste: Cultural Antinomies and Commodity Culture*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage Publications.
- Welsh, Jennifer et al, 1998, *Food Security, Health and the Immigrant Experience*. Centre of Excellence for Research on Immigration and Settlement, Research Report.
http://ceris.metropolis.net/frameset_e.html
- Williamson, David, 1998, *New Study Shows Second Generation Immigrant Children Gaining Weight*. University of North Carolina at Chapel Hill. News Release, UNC-CH News Services.
- Wilson, Beth and Carly Steinman, 2000, *Hunger Count 2000, Canada's Annual Survey of Emergency Food Programs*, Canadian Association of Food Banks.
<http://www.icomm.ca/cafb/hc-2000.pdf>